

La lectura empieza mucho antes de saber leer

Por Gabriela Hayek Barragán
(gabayek@hotmail.com)

El camino más corto entre el niño y el libro pasa por su expresión.

*Debemos pues animar al niño a expresarse,
valorar sus esfuerzos por hablar,
¡ponerle en situaciones de comunicación!
Soriano Marc, 1975*

Para comprender la importancia de la lectura en la vida del ser humano comenzaré explicando de una manera muy simple qué significa leer. El niño desde muy pequeño empieza a decodificar los símbolos de su entorno, es decir, inicia a darles un significado, y así es como empieza a leer.

Leer también significa comunicarse. La comunicación se realiza de diferentes maneras, pues cuando el niño es muy pequeño y no ha adquirido aún el lenguaje verbal, lo hace

por medio de gestos o sonidos, de esa forma comunica algo. Más adelante, alrededor de los dos años, ha adquirido un mayor vocabulario que, con frases cortas, comunica sus necesidades, deseos e intereses.

Mientras el niño participe (en las conversaciones con los adultos, que sus preguntas sean valoradas y respondidas, que sus opiniones se tomen en cuenta, que le narren cuentos e historias, que “jueguen” con las palabras), mayor será la motivación para que se interese por los

libros, y en general por la cultura tanto oral como escrita.

Por otro lado, la influencia de los centros infantiles y de la escuela en el aprendizaje de la lectoescritura es determinante. Existen varias estrategias para que la lectura se convierta en una necesidad para la niñez. Partiendo del hecho de que la lectura debe ser placentera resulta imprescindible acondicionar rincones de lectura, acogedores y estimulantes, tanto en el aula como en la biblioteca.



La influencia de los centros infantiles y de la escuela en el aprendizaje de la lectoescritura es determinante.



Mientras el niño participe mayor será la motivación para que se interese por los libros, y en general por la cultura tanto oral como escrita.

¿Qué se necesita para crear estos rincones?

Variedad de literatura: libros científicos acordes a su edad, como por ejemplo libros de animales, planetas, fenómenos naturales, historia, el funcionamiento de las cosas. Libros de ficción como cuentos clásicos y contemporáneos. O libros de juegos, adivinanzas, rimas, trabalenguas, etc.

Lo ideal sería que este rincón incluyera títeres, disfraces, medios audiovisuales. Además debe ser cómodo y atractivo.

Otro aspecto importante para la motivación de la lectura es que la persona encargada de este proceso –ya sea la educadora o la bibliotecaria–, establezcan un vínculo afectivo, pues el lenguaje está estrechamente vinculado a la afectividad.

La lectura como medio de entretenimiento

Siendo la infancia la etapa en que se sientan las bases para el acercamiento a la lectura, esta debe procurar ser una fuente de placer, es decir, que los primeros contactos del niño con el lenguaje escrito sean estimulantes.

Para que se cree este hábito de la lectura, las personas que están en

contacto con el niño (padres, familiares, educadores, bibliotecarios), es decir los mediadores, deben utilizar de manera cotidiana diversos recursos: cuentos, títeres, dramatizaciones, narración oral (modulación y tonalidad de la voz), etc.

Al escuchar la narración de cuentos, el niño se siente el centro del universo, ya que monopoliza la atención, dándole seguridad y enraizamiento, a la vez que lo vincula con sus vivencias.

Al momento de elegir un libro, hay que considerar los intereses y las necesidades de los niños, las cuales van de acuerdo a la etapa evolutiva en la que se encuentran y demás circunstancias relativas a sus experiencias.

La lectura como medio de aprendizaje

Primeramente se debe tomar en cuenta la importancia del mediador (padres, educadores, bibliotecarios, etc.), que es el puente entre el libro y el lector, que con su habilidad y experiencia, genere reflexión, curiosidad, creatividad, etc.

La lectura es la puerta de entrada al conocimiento; por esto, la importancia al elegir la bibliografía que se ofrece a los niños, con diversidad de temas, incluyendo temáticas actua-

les, como por ejemplo: la erupción del volcán Cotopaxi, sería un tema muy atractivo para investigar.

Para mantener el incentivo hacia la lectura, se debe generar nuevos intereses en los niños, es decir que debe satisfacer su curiosidad, sin embargo, también debe plantear nuevos interrogantes, para que de esta manera provoque una motivación interna y continua, siendo así que los niños busquen aprender más.

La lectura en el ámbito escolar es básica para la adquisición de algunas destrezas: desarrollo del pensamiento crítico, ejercitación de varias operaciones mentales tales como la asociación, comparación, relación, etc.

Considero que un aporte importante de la relación con algunos cuentos es la reflexión que el pequeño lector hace acerca de sus vivencias, permitiéndole contactar con sus emociones y expresarlas, y de esta manera afianzar su autoestima.

Además, la lectura debe tomar distancia de tendencias moralizantes, pues son los niños quienes, por medio de la reflexión, de un pensamiento crítico y de sus vivencias, alcanzan sus propias y originales conclusiones.